

Estrategias lúdicas y su influencia en el desarrollo socioafectivo en niños de 3 a 4 años de educación inicial

Playful strategies and their influence on socio-affective development in children aged 3 to 4 years in early childhood education

<http://dx.doi.org/10.70557/2026.raepmh.2.2.137-150>

Desiree Soraya Medina Leyes*

medinaleyesds@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-2397-3343>

Universidad de Guayaquil

Thalía Pilar Samaniego Sterling**

Samaniegothalia72@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-9775-6037>

Universidad de Guayaquil

Epmhneia Vol.2 #2

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la influencia de las estrategias lúdicas en el desarrollo socioafectivo de niños de 3 a 4 años en el nivel de Educación Inicial. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño de tipo preexperimental de tipo descriptivo, aplicado a una muestra de 20 niños. Para la recolección de datos se utilizaron técnicas de observación directa y una escala de valoración socioafectiva, evaluando indicadores como la interacción social, la expresión emocional, la empatía, la cooperación y la autorregulación. Los resultados evidenciaron que la aplicación sistemática de estrategias lúdicas favorece significativamente el desarrollo socioafectivo, destacándose altos niveles de participación, interacción social y expresión emocional en la mayoría de los niños. Sin embargo, se identificaron niveles intermedios en habilidades como la autorregulación emocional y la resolución de conflictos, lo que indica que estas competencias requieren mayor fortalecimiento mediante intervenciones pedagógicas más estructuradas. En conclusión, las estrategias lúdicas constituyen una herramienta fundamental en la educación inicial, ya que no solo promueven el aprendizaje significativo, sino que también contribuyen al desarrollo integral del niño, por lo que se recomienda su integración permanente en el proceso educativo.

Palabras Clave: estrategias lúdicas, desarrollo socioafectivo, primera infancia

ABSTRACT

This study aimed to analyze the influence of play-based strategies on the socio-emotional development of 3- to 4-year-old children in early childhood education. The research employed a quantitative approach, with a descriptive, pre-experimental design, applied to a sample of 20 children. Data collection involved direct observation and a socio-emotional assessment scale, evaluating indicators such as social interaction, emotional expression, empathy, cooperation, and self-regulation. The results showed that the systematic application of play-based strategies significantly promotes socio-emotional development, with most children demonstrating high levels of participation, social interaction, and emotional expression. However, intermediate levels were identified in skills such as emotional self-regulation and conflict resolution, indicating that these competencies require further strengthening through more structured pedagogical interventions. In conclusion, play-based strategies are a fundamental tool in early childhood education, as they not only promote meaningful learning but also contribute to the child's holistic development. Therefore, their permanent integration into the educational process is recommended.

Keywords: play-based strategies, socio-affective development, early childhood

INTRODUCCIÓN

Las estrategias lúdicas se han consolidado como un enfoque pedagógico fundamental en la educación inicial, especialmente en niños de 3 a 4 años, etapa en la que se desarrollan habilidades esenciales para la interacción social y la gestión emocional. En este periodo, el juego no solo cumple una función recreativa, sino que se convierte en un medio didáctico que facilita la construcción de aprendizajes significativos y el fortalecimiento de competencias socioemocionales. Diversos estudios recientes evidencian que el uso de actividades lúdicas en el aula contribuye al desarrollo integral del niño, favoreciendo procesos cognitivos, emocionales y sociales de manera simultánea (Bósquez et al., 2024).

El desarrollo socioafectivo en la primera infancia comprende la adquisición de habilidades como la empatía, la autorregulación emocional, la comunicación y la interacción social, las cuales son fundamentales para la adaptación del niño a su entorno. En este sentido, investigaciones actuales señalan que las estrategias lúdicas permiten estimular dichas habilidades al generar espacios de interacción, expresión emocional y aprendizaje colaborativo, favoreciendo el bienestar emocional y la convivencia social en edades tempranas (Bayas y Oviedo, 2025).

Asimismo, estudios enfocados específicamente en niños de 3 a 4 años demuestran que la implementación de actividades lúdicas influye directamente en el desarrollo socioemocional, promoviendo habilidades como la cooperación, la expresión de emociones y la construcción de relaciones interpersonales positivas.

En particular, se ha identificado que el juego constituye una herramienta clave para fortalecer la empatía y la comunicación, permitiendo a los niños desenvolverse con mayor seguridad en contextos educativos y sociales (Betancourt, 2024).

De igual manera, la evidencia científica reciente destaca que los sistemas estructurados de actividades lúdicas generan impactos positivos significativos en el desarrollo socioafectivo infantil, incluyendo mejoras en la autoestima, la regulación emocional y las habilidades sociales. Estos hallazgos refuerzan la

importancia de integrar el juego como una estrategia pedagógica intencionada dentro del currículo de educación inicial (Lucas y Agramonte, 2024).

Sin embargo, a pesar de los múltiples beneficios atribuidos a las estrategias lúdicas en la educación inicial, en algunos contextos educativos aún se observa una limitada aplicación de estas metodologías, predominando enfoques tradicionales que no responden completamente a las necesidades socioemocionales de los niños.

Esta situación evidencia una brecha entre los planteamientos teóricos y la práctica pedagógica, lo que puede restringir el desarrollo integral infantil. En este sentido, resulta fundamental fortalecer el uso intencionado del juego dentro del aula, ya que permite generar experiencias significativas que favorecen la interacción social, la expresión emocional y la construcción de vínculos.

Diversos estudios han demostrado que el juego no solo cumple una función recreativa, sino que constituye un elemento esencial para el desarrollo socioemocional, al promover habilidades como la empatía, la cooperación y la autorregulación en los niños desde edades tempranas (Ávila et al., 2024).

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar la influencia de las estrategias lúdicas en el desarrollo socioafectivo en niños de 3 a 4 años de Educación Inicial, con el propósito de evidenciar su importancia como herramienta pedagógica clave en la formación emocional y social durante la primera infancia.

Definición

Las estrategias lúdicas en el contexto de la educación inicial se comprenden como un conjunto de enfoques pedagógicos que utilizan el juego como medio fundamental para favorecer el aprendizaje significativo y el desarrollo integral del niño. Estas estrategias implican una planificación intencionada por parte del docente, orientada a promover la participación, la exploración y la construcción del conocimiento a través de experiencias dinámicas.

En este sentido, el juego deja de ser una actividad meramente recreativa para convertirse en una

herramienta educativa que estimula dimensiones cognitivas, sociales y emocionales, permitiendo que los niños desarrollen habilidades como la creatividad, la interacción social y la resolución de problemas en contextos reales de aprendizaje.

Diversos estudios recientes destacan que el uso del juego como estrategia pedagógica facilita el desarrollo integral infantil, al fomentar tanto el aprendizaje significativo como el fortalecimiento de habilidades socioemocionales en la primera infancia (Rimascca et al., 2025).

Desde una perspectiva educativa contemporánea, las estrategias lúdicas también se caracterizan por integrar elementos didácticos que potencian la motivación y el interés del niño por aprender.

Estas estrategias incorporan actividades como juegos simbólicos, dinámicas grupales, actividades artísticas y experiencias recreativas estructuradas, las cuales permiten al niño experimentar situaciones reales en un entorno seguro. A través de estas experiencias, los niños no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades sociales como la cooperación, el respeto por normas y la comunicación interpersonal.

En este sentido, investigaciones recientes destacan que el juego estructurado y las actividades lúdicas favorecen la regulación emocional, la disminución de la ansiedad y el fortalecimiento de habilidades sociales desde edades tempranas, lo que evidencia su impacto directo en el desarrollo socioemocional (Guaman et al., 2025).

Por otro lado, el desarrollo socioafectivo se define como un proceso continuo mediante el cual los niños adquieren competencias relacionadas con la identificación, expresión y regulación de emociones, así como la capacidad de establecer relaciones interpersonales positivas.

Este desarrollo implica la construcción de habilidades como la empatía, la autoestima, la cooperación y la convivencia social, las cuales son fundamentales para el bienestar integral del individuo. En la primera infancia, este proceso adquiere especial relevancia, ya que constituye la base para la adaptación del niño a diferentes contextos sociales, incluyendo el

entorno escolar y familiar. Diversos estudios indican que el desarrollo socioafectivo se inicia desde edades tempranas y se fortalece a través de experiencias significativas que involucren la interacción con otros, siendo el juego uno de los principales medios para su estimulación (Loor y Tarazona, 2022).

Asimismo, el desarrollo socioafectivo no se limita únicamente al ámbito emocional, sino que también integra la dimensión social del niño, permitiéndole construir relaciones, comprender normas y desarrollar habilidades de convivencia dentro de su entorno. Este proceso se fortalece principalmente a través de la interacción constante con otros, donde el niño aprende a comunicarse, cooperar y regular su comportamiento en contextos sociales.

En este sentido, el entorno educativo cumple un papel determinante, ya que debe ofrecer experiencias significativas que favorezcan tanto la expresión emocional como la interacción social. Diversos estudios han demostrado que el uso del juego como estrategia pedagógica potencia estas habilidades, dado que en contextos lúdicos los niños no solo interactúan con sus pares, sino que también desarrollan capacidades como la regulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, elementos esenciales para su desarrollo integral (Grandón et al., 2021).

La relación entre las estrategias lúdicas y el desarrollo socioafectivo se fundamenta en que el juego actúa como un mediador esencial en la construcción de habilidades emocionales y sociales durante la primera infancia. A través de actividades lúdicas, los niños no solo participan activamente en su proceso de aprendizaje, sino que también desarrollan competencias como la empatía, la cooperación y la regulación emocional al interactuar con sus pares en contextos significativos.

Este tipo de experiencias permite que los niños comprendan normas sociales, resuelvan conflictos y fortalezcan sus vínculos interpersonales de manera progresiva.

En este sentido, investigaciones recientes destacan que el juego, especialmente en sus formas simbólicas y cooperativas, favorece el desarrollo socioemocional al promover habilidades como la

empatía, la regulación emocional y la convivencia, contribuyendo al bienestar integral del niño en el contexto educativo (Calderón et al., 2025).

MÉTODO

La presente investigación se desarrolló en la Unidad Educativa Fiscal “Vicente Rocafuerte”, con niños de 3 a 4 años del nivel de Educación Inicial. El estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo con un diseño preexperimental de tipo preprueba-posprueba con un solo grupo, debido a que se aplicó una intervención basada en estrategias lúdicas y se evaluaron los cambios en el desarrollo socioafectivo antes y después de su implementación.

La población estuvo conformada por estudiantes del subnivel inicial II, y la muestra fue seleccionada mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando un grupo de 20 niños. Las variables de estudio fueron: las estrategias lúdicas (frecuencia, tipo e interacción) y el desarrollo socioafectivo (expresión emocional, interacción social, cooperación y autorregulación).

Para la recolección de datos se utilizó la técnica de observación directa, mediante una ficha estructurada que permitió registrar de manera sistemática los comportamientos socioafectivos de los niños durante la ejecución de diversas actividades lúdicas planificadas, tales como juegos cooperativos, dinámicas grupales y actividades simbólicas.

Además, se aplicó una escala de valoración socioafectiva en dos momentos (antes y después de la intervención), con el objetivo de identificar cambios en las habilidades emocionales y sociales.

El procedimiento se desarrolló en tres fases: una fase diagnóstica inicial, una fase de intervención basada en la aplicación de estrategias lúdicas durante un periodo aproximado de cuatro semanas y una fase de evaluación final.

Posteriormente, los datos fueron organizados y analizados mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias y porcentajes para interpretar los resultados y determinar la influencia de las estrategias lúdicas en el desarrollo socioafectivo. Finalmente, se garantizó el cumplimiento de

principios éticos, incluyendo el consentimiento informado de los representantes legales y la confidencialidad de la información obtenida.

RESULTADOS

En esta sección se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos, específicamente la ficha de observación y la escala de valoración socioafectiva aplicadas a los niños de 3 a 4 años.

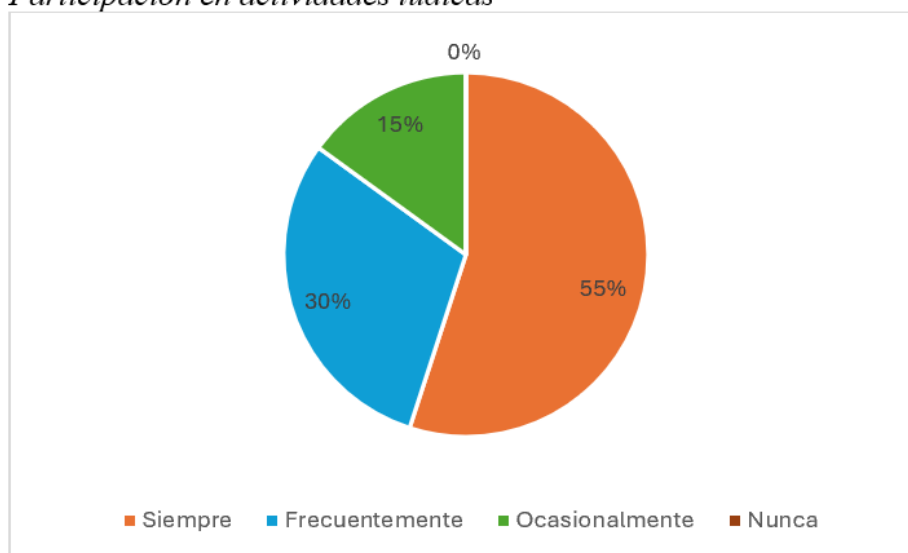
El análisis se enfoca en identificar la influencia de las estrategias lúdicas en el desarrollo socioafectivo, considerando variables como la interacción social, la expresión emocional, la cooperación y la autorregulación. Los datos han sido organizados en tablas de frecuencia y porcentajes para facilitar su interpretación, permitiendo evidenciar patrones de comportamiento y cambios observados tras la implementación de actividades lúdicas.

Tabla 1.*Comparación de resultados de la preprueba y posprueba en el desarrollo socioafectivo*

Indicador	Preprueba (%)	Posprueba (%)
Participación en actividades lúdicas	45%	85%
Interacción social	40%	80%
Expresión emocional	35%	80%
Cooperación	45%	80%
Autorregulación emocional	30%	70%
Empatía	40%	80%
Resolución de conflictos	30%	70%

Tabla 2.*Participación en actividades lúdicas*

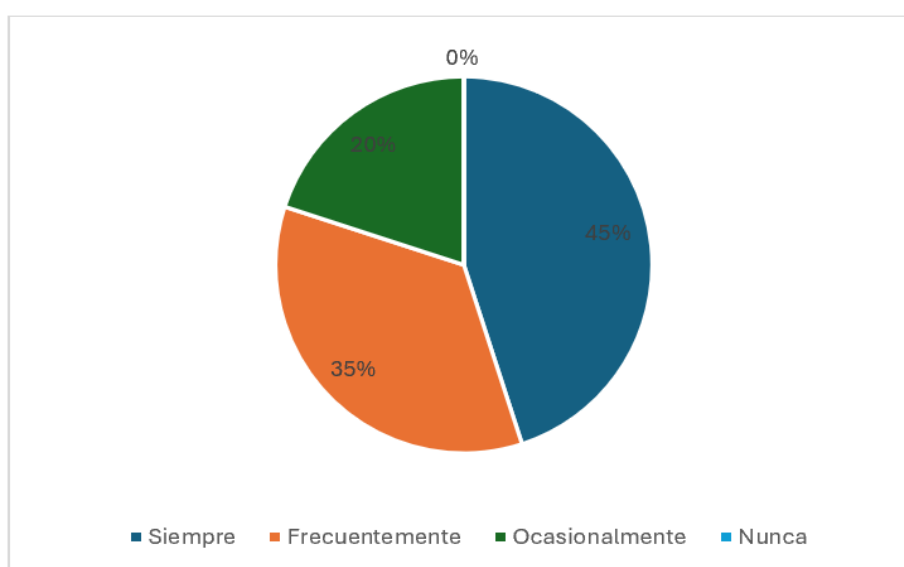
Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	11	55%
2	Frecuentemente	6	30%
3	Ocasionalmente	3	15%
4	Nunca	0	0%
Total		20	100%

Nota: Ficha de observación aplicada a los niños**Gráfico 1***Participación en actividades lúdicas*

Los resultados evidencian una alta participación en actividades lúdicas, concentrándose el 85% entre “siempre” y “frecuentemente”. Esto indica que las estrategias lúdicas están siendo aplicadas de forma constante dentro del aula, favoreciendo la implicación activa de los niños. La ausencia de la categoría “nunca” refuerza la idea de que el juego está plenamente integrado en la dinámica educativa.

Tabla 3.*Nivel de interacción social*

Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	9	45%
2	Frecuentemente	7	35%
3	Ocasionalmente	4	20%
4	Nunca	0	0%
Total		20	100%

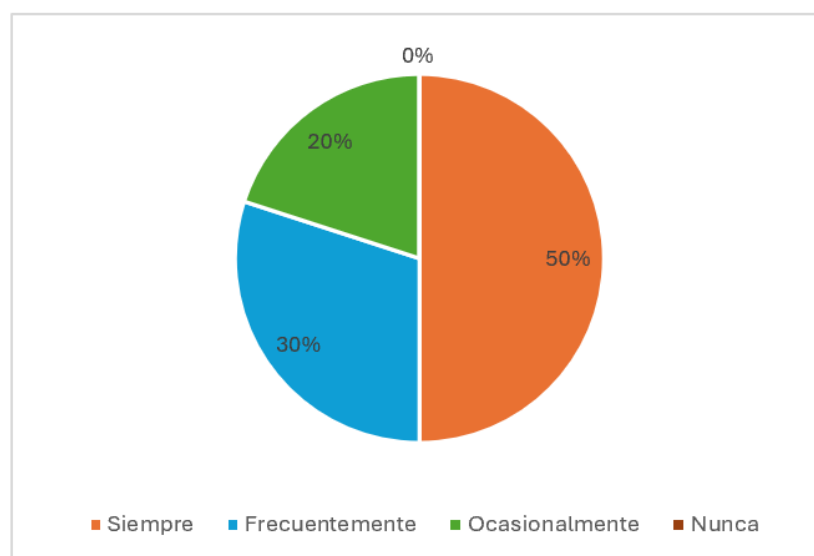
Nota: Ficha de observación aplicada a los niños**Gráfico 2***Nivel de interacción social*

El 80% de los niños interactúa de manera constante con sus compañeros, lo que evidencia un impacto positivo de las actividades lúdicas en la socialización. No obstante, el 20% que interactúa solo ocasionalmente refleja la existencia de dificultades en algunos casos, lo que sugiere la necesidad de fortalecer dinámicas inclusivas.

Tabla 4.*Expresión emocional*

Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	10	50%
2	Frecuentemente	6	30%
3	Ocasionalmente	4	20%
4	Nunca	0	0%
Total		20	100%

Nota: Ficha de observación aplicada a los niños

Gráfico 3*Expresión emocional*

La expresión emocional se presenta de manera constante en el 80% de los niños, lo que evidencia que el entorno lúdico facilita la exteriorización de sentimientos. Sin embargo, el grupo que lo hace ocasionalmente puede presentar limitaciones en habilidades emocionales que requieren acompañamiento pedagógico.

Tabla 5.*Cooperación en actividades grupales*

Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	8	40%
2	Frecuentemente	8	40%
3	Ocasionalmente	3	15%
4	Nunca	1	5%
Total		20	100%

Nota: Ficha de observación aplicada a los niños

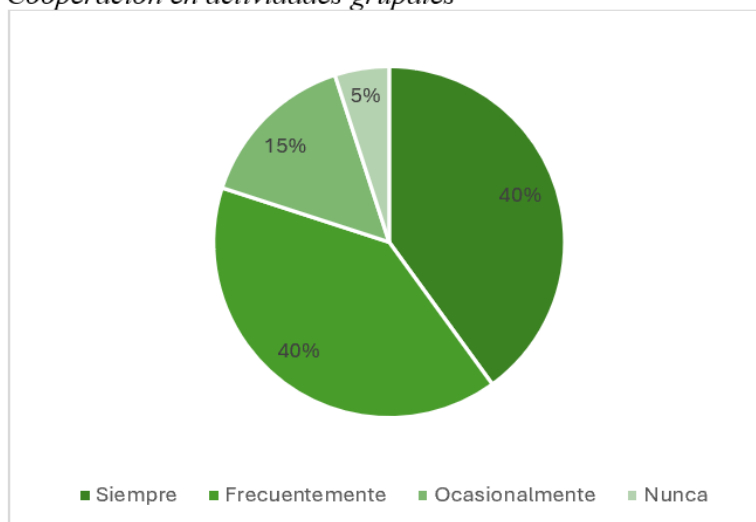
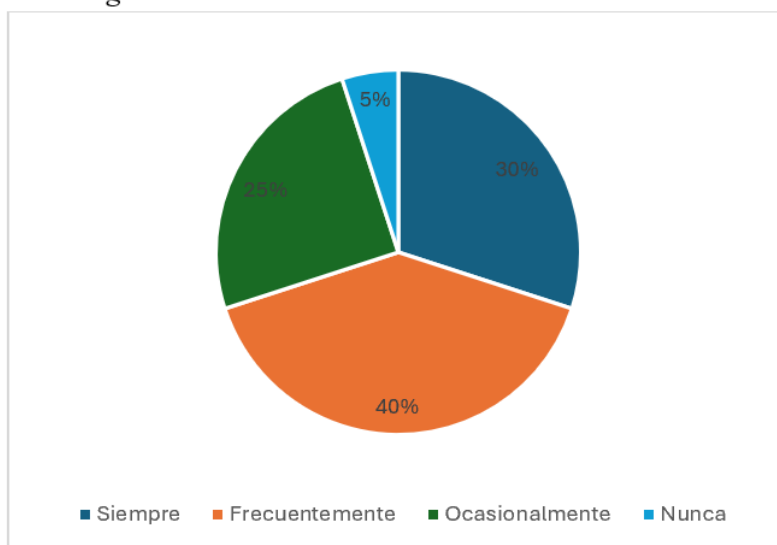
Gráfico 4*Cooperación en actividades grupales*

Tabla 6.*Autorregulación emocional*

Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	6	30%
2	Frecuentemente	8	40%
3	Ocasionalmente	5	25%
4	Nunca	1	5%
Total		20	100%

Nota: Ficha de observación aplicada a los niños

Gráfico 5*Autorregulación emocional*

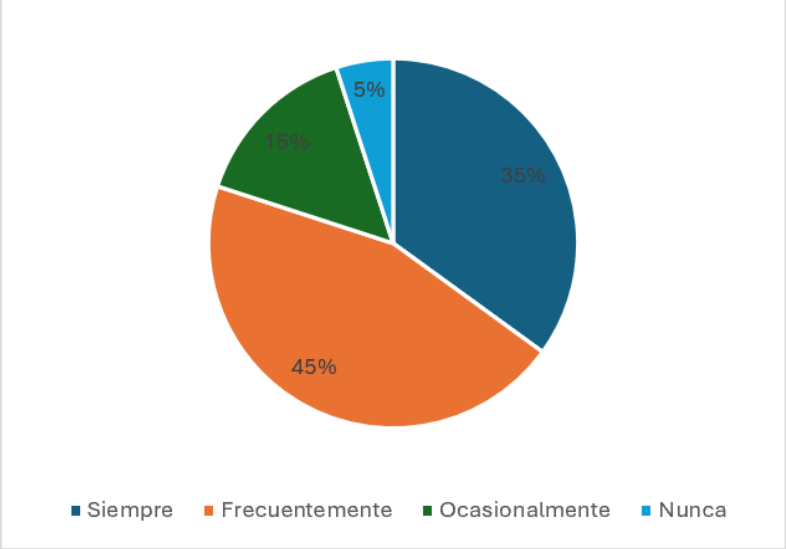
La autorregulación emocional presenta mayor concentración en niveles intermedios, lo que indica que los niños están en proceso de aprendizaje en el manejo de sus emociones. La existencia de casos en “nunca” evidencia la necesidad de reforzar estrategias específicas en este ámbito.

Tabla 7.*Empatía*

Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	7	35%
2	Frecuentemente	9	45%
3	Ocasionalmente	3	15%
4	Nunca	1	5%
Total		20	100%

Nota: Ficha de observación aplicada a los niños

Gráfico 6
Empatía



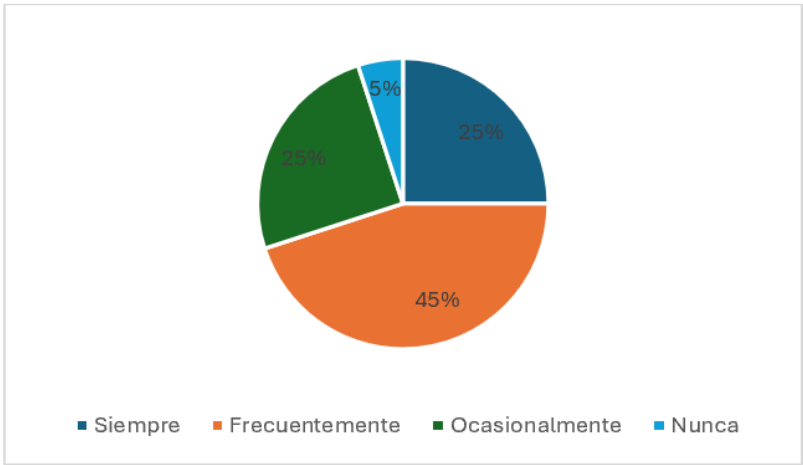
El 80% de los niños manifiesta empatía de manera constante, lo que refleja un desarrollo positivo en la comprensión de emociones ajenas. Sin embargo, los niveles bajos sugieren la necesidad de fortalecer actividades que promuevan la sensibilidad social.

Tabla 8.
Resolución de conflictos

Ítems	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
1	Siempre	5	25%
2	Frecuentemente	9	45%
3	Ocasionalmente	5	25%
4	Nunca	1	5%
Total		20	100%

Nota: Ficha de observación aplicada a los niños

Gráfico 7
Resolución de conflictos



Predomina el nivel “frecuentemente”, lo que indica que los niños comienzan a resolver conflictos, aunque aún no de forma autónoma en todos los casos. Esto refleja un proceso en desarrollo que requiere mediación docente.

DISCUSIÓN

Las estrategias lúdicas han demostrado ser un recurso pedagógico eficaz para fortalecer el desarrollo socioafectivo en la educación inicial, ya que permiten que los niños desarrollen habilidades sociales y emocionales a través de experiencias significativas y participativas. En relación con los resultados obtenidos en este estudio, se evidencia que la alta participación y la interacción social observadas en los niños coinciden con lo planteado en investigaciones recientes, donde se afirma que el uso del juego como estrategia pedagógica facilita la construcción de habilidades como la empatía, la comunicación y la autorregulación emocional. En este sentido, estudios actuales destacan que las actividades lúdicas estructuradas favorecen el desarrollo socioemocional al proporcionar entornos de aprendizaje dinámicos donde los niños pueden interactuar, expresar emociones y fortalecer sus relaciones interpersonales (Silva et al., 2026).

En relación con la interacción social, los resultados obtenidos evidencian que la mayoría de los niños establece vínculos frecuentes con sus pares durante el desarrollo de actividades lúdicas, lo cual refleja que el juego actúa como un facilitador natural de las relaciones interpersonales en edades tempranas. Este comportamiento se explica porque el entorno lúdico promueve espacios de comunicación, cooperación y construcción conjunta de experiencias, permitiendo que los niños desarrollen habilidades sociales de manera progresiva. En este sentido, investigaciones recientes destacan que la integración intencionada del juego en el aula no solo impulsa el aprendizaje activo, sino que también fortalece competencias socioemocionales como la empatía, la comunicación efectiva y la autorregulación emocional, consolidando al juego como una herramienta clave en la formación social del niño (Esparza et al., 2025).

Los resultados obtenidos permiten afirmar que el uso sistemático de estrategias lúdicas favorece la creación de ambientes de aprendizaje positivos, donde los niños

participan activamente y desarrollan habilidades socioemocionales esenciales para su convivencia y adaptación escolar.

En cuanto a la expresión emocional, los resultados evidencian que la mayoría de los niños manifiesta sus emociones de manera frecuente durante las actividades lúdicas, lo que confirma que el juego constituye un medio efectivo para el desarrollo emocional en la primera infancia. Este hallazgo se sustenta en investigaciones recientes que señalan que las actividades lúdicas permiten a los niños reconocer, expresar y regular sus emociones dentro de entornos de aprendizaje dinámicos y seguros. En particular, una revisión sistemática destaca que el uso del juego como estrategia pedagógica favorece el desarrollo socioemocional al promover habilidades como el autocontrol, la expresión emocional y la construcción de relaciones positivas entre pares, lo cual repercute directamente en el bienestar y aprendizaje de los estudiantes (Vela, 2025).

En relación con la autorregulación emocional y la resolución de conflictos, los resultados evidencian que estas habilidades presentan niveles menos consolidados en comparación con otras dimensiones del desarrollo socioafectivo, lo que indica que los niños aún se encuentran en un proceso progresivo de adquisición de estas competencias. Este comportamiento es coherente con lo planteado en estudios recientes, donde se señala que la autorregulación emocional en la primera infancia no se desarrolla de manera inmediata, sino que requiere experiencias guiadas, mediación docente y contextos educativos adecuados que permitan al niño aprender a gestionar sus emociones y comportamientos.

En este sentido, se ha demostrado que el juego estructurado favorece significativamente estos procesos, ya que permite a los niños enfrentarse a normas, resolver retos y ajustar su conducta dentro de dinámicas sociales, contribuyendo así al fortalecimiento de su autorregulación emocional (Franco y Menjura, 2022).

En cuanto al desarrollo de la empatía, los resultados evidencian que la mayoría de los niños manifiesta conductas empáticas de manera frecuente durante las actividades lúdicas, lo que demuestra que el juego favorece la comprensión de las emociones de los demás y la convivencia positiva en el aula. Este hallazgo se sustenta en investigaciones recientes que destacan que los juegos cooperativos permiten a los niños desarrollar comportamientos prosociales, mejorar la comunicación y fortalecer las relaciones interpersonales, al involucrarlos en dinámicas donde deben colaborar, compartir y comprender a sus compañeros. En este sentido, se ha evidenciado que la implementación de estrategias lúdicas basadas en el juego cooperativo incrementa significativamente la empatía y reduce conductas conflictivas, contribuyendo al desarrollo socioemocional integral en la educación inicial (Navarro y Rodríguez , 2025).

Este comportamiento puede explicarse debido a que los niños de 3 a 4 años se encuentran en una etapa evolutiva caracterizada por el desarrollo progresivo del control de impulsos, la tolerancia a la frustración y la comprensión de normas sociales. Durante esta edad, la capacidad para gestionar emociones y resolver conflictos de manera autónoma aún se encuentra en proceso de consolidación, por lo que requiere experiencias constantes de interacción, acompañamiento docente y orientación familiar. En este contexto, las estrategias lúdicas permiten crear escenarios seguros donde los niños practican habilidades de autocontrol, negociación y convivencia, favoreciendo gradualmente la construcción de una adecuada autorregulación emocional.

En términos generales, se evidencia una mejora observable en el desarrollo socioafectivo de los niños tras la aplicación de estrategias lúdicas. Sin embargo, también se evidencia que este desarrollo no es homogéneo, ya que algunos niños presentan mayores dificultades en aspectos como la autorregulación emocional y la resolución de conflictos. Esto sugiere la necesidad de implementar estrategias lúdicas más estructuradas y adaptadas a

las características individuales de los estudiantes, así como fortalecer el rol del docente como mediador del aprendizaje socioemocional.

Una de las principales limitaciones del estudio radica en el tamaño reducido de la muestra y su aplicación en una sola institución educativa, lo que restringe la generalización de los resultados. Asimismo, se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia debido a la accesibilidad de los participantes y a las características propias del contexto educativo donde se desarrolló la investigación. Si bien esta estrategia permitió la ejecución del estudio en condiciones reales, limita la extrapolación de los hallazgos a otras poblaciones con características diferentes. De igual manera, la ausencia de un grupo de control limita la posibilidad de establecer relaciones causales concluyentes entre las variables analizadas.

CONCLUSIONES

Se concluye que las estrategias lúdicas influyen de manera significativa en el desarrollo socioafectivo de los niños de 3 a 4 años, evidenciándose principalmente en altos niveles de participación, interacción social y expresión emocional. La implementación constante de actividades basadas en el juego permitió que la mayoría de los niños desarrollen habilidades sociales y emocionales fundamentales, lo que confirma que el juego constituye un recurso pedagógico efectivo en la educación inicial.

Se determina que, aunque existe una tendencia positiva en el desarrollo socioafectivo, no todas las habilidades se consolidan de manera homogénea. Aspectos como la autorregulación emocional y la resolución de conflictos presentan niveles intermedios, lo que indica que estos procesos requieren mayor tiempo, acompañamiento docente y estrategias lúdicas más estructuradas para su fortalecimiento. Esto evidencia que el desarrollo socioafectivo es progresivo y depende tanto de la calidad de las experiencias educativas como de la intervención pedagógica. Asimismo, los hallazgos obtenidos constituyen una evidencia empírica que respalda la

incorporación permanente de actividades lúdicas dentro de la planificación docente en Educación Inicial.

Finalmente, se concluye que la aplicación sistemática y planificada de estrategias lúdicas no solo favorece el aprendizaje, sino que también contribuye a la formación integral del niño, fortaleciendo su capacidad para relacionarse, expresar emociones y adaptarse a su entorno social. En este sentido, el juego debe ser considerado como un eje central dentro del currículo de educación inicial, más allá de una actividad recreativa, constituyéndose en una herramienta clave para el desarrollo emocional y social en la primera infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, Á., Loor, L., Padilla, T., Plaza, K., & Rodríguez, I. (2024). El Papel del Juego en el Desarrollo Socioemocional en la Educación Inicial. *Revista Ciencia Latina*. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14286
- Bayas, B., & Oviedo, J. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras para el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Revista Metropolitana de ciencias aplicadas*. <https://doi.org/10.62452/gvp3ew49>
- Betancourt, D. (2024). IMPACTO DE ESTRATEGIAS LÚDICAS EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE NIÑOS DE 3 AÑOS. Repositorio UEES. <https://repositorio.uees.edu.ec/handle/123456789/5081>
- Bósquez, D., Cachupud, L., & Chica, S. (2024). Estrategias Lúdicas: Un Enfoque Dinámico para Fomentar el Desarrollo Cognitivo en la Educación Inicial. *Revista Cientific*. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.5.108-125>
- Calderón, C., Yanza, J., Yanza, A., & Calva, L. (2025). El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial. *Revista Científica Educativa y Social*. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.37>
- Esparza, E., Suárez, S., Páez, V., & Suárez, R. (2025). El juego como herramienta pedagógica para el desarrollo social de los infantes. *Revista ARANDU UTIC*. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i3.1584>
- Franco, B., & Menjura, M. (2022). Manifestaciones de la autorregulación emocional en niños y niñas de educación inicial. *Revista Tempus Psicológico*. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.5.2.4186.2022>
- Grandón, X., Rebolledo, C., & Domínguez, H. (2021). El juego en la educación: una vía para el desarrollo del bienestar socioemocional en contextos de violencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.375>
- Guaman, E., Medina, D., Ochoa, K., & Toapanta, G. (2025). Estrategias lúdicas en el desarrollo socioemocional en Educación Inicial I (1 a 2 años). *Revista Yachakuna*. <https://doi.org/10.70557/2025.ychkn.2.1.p70-78>
- Loor, M., & Tarazona, A. (2022). Guía de actividades lúdicas para el desarrollo socioafectivo en estudiantes de inicial II: Una propuesta educativa. *Revista DOAJ*. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26iextraordinario.1644>
- Lucas, L., & Agramonte, R. (2024). Sistema de actividades lúdicas para fortalecer el desarrollo socioemocional en niños y niñas. *Revista Ciencia Latina*. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12763
- Navarro, E., & Rodríguez, A. (2025). El juego cooperativo como estrategia lúdica para fomentar la empatía y la resolución de conflictos. *Revista Código Científico*. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE2/1093>
- Rimascca, I., Jara, G., & Contreras, C. (2025). El juego como estrategia pedagógica en la enseñanza de niños a partir de una revisión sistemática. *Revista Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15072845>

Silva, F., Contreras, G., Mayorga, H., & Zamora, M. (2026). Estrategias lúdicas basadas en la estimulación integral para el desarrollo socioemocional en niños de 12 a 36 meses de Milagro, Ecuador. Revista gnerando. <https://doi.org/10.66473/rcmg.v7i1.1030>

Vela, V. (2025). Actividades lúdicas para el desarrollo socioemocional y del aprendizaje en los estudiantes: Revisión sistemática. Revista Horizontes. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1111>